



Movimientos Pro-Democráticos en el exilio: perspectiva comparativa de estrategias y desafíos compartidos

La tensión entre democracias y autocracias pone de relieve cómo el retroceso de las libertades ha generado resistencias que se expresan en oposiciones no solo internas dentro de los países con regímenes represivos sino también desde fuera de éstos.



Alexa Zamora

Fundadora de Innonica, un consorcio de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a promover los derechos humanos, la participación política de la juventud y la paz en Nicaragua. Es experta en integración regional centroamericana y actual becaria del Foro Internacional de Estudios Democráticos, ex miembro del Consejo Político de la Unidad Nacional Azul y Blanco. En reconocimiento a su labor en defensa de los derechos humanos, el Congreso peruano le otorgó el Premio Martin Luther King, Jr. por la Defensa de la Democracia y los Derechos Humanos en 2019. Abierta defensora de la democracia en Nicaragua, salió al exilio en 2020 debido a la persecución del gobierno de Ortega hacia ella y otros activistas. En febrero de este año fue juzgada en ausencia por el régimen, condenada y desnacionalizada.

Los movimientos pro democracia en el exilio, distan de ser un fenómeno reciente, ya que fueron sumamente visibles y jugaron roles activos, en transiciones políticas durante el período de finales de los 80's y mediados de los 90's, el caso de los exiliados chilenos durante la dictadura militar de Pinochet, los españoles republicanos exiliados del período franquista y los miembros del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (El Salvador), son sólo algunos ejemplos.

El retroceso de la democracia en escala global¹ y el afianzamiento cada vez mayor de las autocracias y dictaduras, eleva el nivel de riesgo de las personas que trabajan día a día por la defensa de la democracia, ya que una de las prácticas más frecuentes de estos regímenes es precisamente la eliminación sistemática de las libertades civiles, pero también de quienes contravienen sus objetivos de permanecer indefinidamente en el poder y denuncian las constantes violaciones a derechos humanos llevadas a cabo por estas².

Para la presente investigación hemos llevado a cabo un análisis comparativo entre las experiencias de movimientos pro democracia en el exilio provenientes de Tíbet, Myanmar, China, Rusia, Bielorrusia, Venezuela y Nicaragua.

Las preguntas fundamentales a las cuales se pretende dar respuesta son: ¿Qué podemos considerar movimientos prodemocracia exitosos?, ¿Qué retos comunes enfrentan estos movimien-

¹ El declive general de la libertad global en las últimas dos décadas ha creado un entorno más hostil para los esfuerzos de democratización de los países individuales y ha brindado apoyo transnacional a los líderes antiliberales.

² Freedom in the world 2023, Freedom House, March 2023, https://freedomhouse.org/sites/default/files/2023-03/FIW_World_2023_DigitalPDF.pdf

“El retroceso de la democracia en escala global y el afianzamiento cada vez mayor de las autocracias y dictaduras, eleva el nivel de riesgo de las personas que trabajan día a día por la defensa de la democracia.”

tos en el exilio? ¿Cómo hacer estos movimientos pro democracia sostenibles y mantenerlos vigentes al interior del país? ¿Qué rol juega la construcción de identidad en la legitimidad de los movimientos?

El caso nicaragüense

Nicaragua ha estado gobernada durante cuatro mandatos consecutivos por el presidente Daniel Ortega, su esposa, Rosario Murillo, ostenta el cargo de vicepresidenta desde enero de 2017. En abril de 2018, estalló en Nicaragua una serie de protestas en contra del régimen de Daniel Ortega, la respuesta gubernamental fue una represión sin precedentes en la historia moderna del país. Dichas protestas fueron aplastadas de forma violenta lo que dio como resultado un saldo de más de 300 personas asesinadas; la evolución en los métodos de represión y la suspensión de las libertades individuales han ido en escalada de 2018 a la fecha, como han explicado expertos en seguridad y derechos humanos³. En el año 2021 entró en vigencia la “Ley 1055”⁴, utilizada para perseguir y encarcelar a los liderazgos de oposición, provenientes de todos los sectores sociales; líderes estudiantiles, políticos, de la sociedad civil, el sector privado, campesinos, religiosos y 7 candidatos a la presidencia.

Aquellos líderes que lograron evitar ser encarcelados, se exiliaron, viéndose forzados a seguir trabajando desde el exterior y conformar nuevas plataformas en el exilio.

Después de más de 600 días de encarcelamiento, el 10 de febrero de 2023, el régimen de Ortega decidió de manera unilateral, liberar a 222 de los 257 presos políticos que permanecían detenidos en las cárceles del país, expulsándolos de Nicaragua hacia Estados Unidos y privándolos posteriormente de su nacionalidad, cinco días después 94 personas fueron juzgadas en ausencia, bajo la ley 1055, declaradas culpables, prófugos de la justicia, desnacionalizados, la mayoría de quienes fueron desnacionalizados se encontraban ya en el exilio.

Uno de los epicentros de la actividad política en el exilio que es Costa Rica, al compartir fronteras con Nicaragua, concentra a más de 200, 000 nicaragüenses solicitantes de refugio y a los principales liderazgos en el exilio. Con la liberación de los 222 prisioneros políticos en Estados Unidos y sin la posibilidad inmediata de viajar, hay una tendencia de cambio en la dinámica de concentración de actividades⁵.

¿Qué tienen en común los casos de estudio?

A simple vista la diversidad de los casos de estudio podría parecer no tener puntos de conexión, más allá del hecho de encontrarse luchando desde el exilio, pero una mirada más amplia nos permite identificar las similitudes que estos comparten, en relación a los retos que enfrentan o han enfrentado, en cuanto a organización, identidad, legitimidad, sostenibilidad y cohesión, así como su capacidad de superar dichos retos, que son precisamente los parámetros definidos en esta investigación para calificar a un movimiento en el exilio como “exitoso”.

3 Confidencial Digital, Vladimir Vasquez, “Regimen executes thirteen phases of repression against opponents”, May 21, 2021, <https://www.confidencial.digital/nacion/regimen-ejecuta-trece-fases-de-represion-contra-los-opponentes/>

4 Law for the defense of the rights of the people to independence, sovereignty and self-determination for peace.

5 Estados Unidos es el segundo país con mayor actividad de incidencia política, liderada en su mayoría por la diáspora nicaragüense

En los casos de Nicaragua⁶, Bielorusia⁷ y Myanmar la evolución del conflicto en el país de origen y el surgimiento de los movimientos pro democracia en el exilio⁸, se desarrollan en una línea de tiempo más o menos paralela, por otro lado los casos de Hong Kong, Venezuela y Rusia son un tanto más complejos por las diferentes olas de repunte que ha habido en sus movimientos de oposición con cierta legitimidad dentro y fuera del país, mientras que la Administración Central Tibetana es la que cuenta con más larga data y estabilidad⁹.

Otros factores comunes son la proveniencia de regímenes autoritarios, democracias débiles y dictaduras de larga data, el aumento de los índices de exilio político, síntomas directos del aumento de la represión y autoritarismo en un país, es decir representan claramente los niveles de dificultad de realizar oposición desde dentro del país de origen.

¿Qué son los movimientos pro democracia en el exilio?

Según la literatura de Yossi Shain¹⁰, podemos enmarcarlos de la siguiente manera:

1) organizaciones que luchan para derrocar a los regímenes de sus países de origen¹¹ (caso Nicaragua, Cuba, Venezuela, Rusia y Bielorrusia); 2) Organizaciones que luchan desde el exterior para obtener un estado político independiente (Tibetan Government in exile, Burmas) ;y 3) organizaciones que luchan desde fuera del país contra conquistadores extranjeros para recuperar la independencia política o el territorio perdido en una guerra.

En correspondencia a esta tipología también encontramos diferentes formas de organización que podemos colocar en dos grandes grupos, el primero es: los gobiernos en el exilio que han sido establecidos mediante mecanismos democráticos, legitimados ya sea a razón de origen (ver caso Myanmar) o a razón de identidad¹² (ver caso Tíbet); y en segunda instancia: los movimientos pro democracia en el exilio, que tienden ser un poco más diversos y complejos que el primer grupo pero que se caracterizan en general por estar compuestos por exiliados políticos, que pueden trabajar o no en coordinación, con las diásporas nacionales para derrocar al gobierno del país de origen y su correspondiente retorno al éste.

¿Cómo están compuestos estos movimientos?

A su vez estos movimientos y organizaciones en el exilio se encuentran compuestas, principalmente, por tres diferentes tipos de actores¹³:

6 El conflicto social, que ha evolucionado hacia la encarcelación, exilio y apatridia no solo de los líderes más visibles sino también de quienes participaron activamente en estas; conocido popularmente como “La rebelión de abril”, dio inicio en Abril de 2018 y se mantiene activa a través de organizaciones en el exilio y liderazgos en la clandestinidad.

7 Las protestas en Bielorrusia, que algunos medios denominan «revolución de las zapatillas», «revolución de las pantuflas», fueron una serie de protestas callejeras contra el Gobierno de Aleksandr Lukashenko, el presidente de Bielorrusia. Las manifestaciones, que formaron parte del movimiento democrático bielorruso, se produjeron en el período previo, durante y después de las elecciones presidenciales bielorrusas de 2020, en las que Lukashenko buscaba un sexto mandato en el cargo.

8 El golpe de Estado en Birmania de 2021 comenzó la mañana del 1 de febrero cuando los miembros elegidos democráticamente del partido gobernante de Birmania, que es la Liga Nacional para la Democracia, en el gobierno civil fueron depuestos por el ejército de Birmania.

9 El aumento o disminución de estas olas de activismo en el exilio, se encuentra directamente vinculadas al aumento o disminución de la represión en sus países de origen, a mayor represión y riesgos en el activismo doméstico, mayor aumento de las tasas de exilio político.

10 Shain Yossi, *The Frontier of Loyalty: Political Exiles in the Age of the Nation State*, Michigan University 2008, pág. 15-16.

11 Una característica común de los sub grupos de exiliados, cuyo objetivo es reemplazar el régimen en su país de origen, es que afirman tener un derecho ya sea histórico, moral (Caso Nicaragua, Cuba, Bielorrusia) o legal (Caso Myanmar) de representar a sus compatriotas, abogando activamente por la deslegitimación del régimen de origen como no representativo, al tiempo que reconocen la legitimidad del Estado y sus fronteras territoriales, este tipo de resistencia generalmente se ejerce cuando el régimen doméstico, no es democrático.

12 Aunque la administración central tibetana cuenta con un proceso de elección de sus representantes, la fuerte identidad religiosa fue un factor que facilitó la construcción de estas instituciones en el exilio.

13 En su trabajo *Gobiernos en el exilio*, Alicja Iwaska hace un paralelismo entre estas esferas, clasificándolas en: Los “miembros centrales” son los miembros activos de la organización en el exilio. El segundo estrato, en la clasificación de Iwaska, comprende a los “miembros de la retaguardia”, incluidos los leales probados que “han sido miembros en el pasado, pero se han alejado”. El tercer estrato de la diáspora nacional está formado por todos los miembros nacionales que “los miembros centrales suponen que pueden despertarse y movilizarse en caso de necesidad”

a) la diáspora conforma una parte importante dentro de estos movimientos, pese a haberse establecido fuera del país de origen antes de la formación de dichas organizaciones, juegan un rol muy activo en términos de incidencia en los países de locación.

b) la disidencia en el exilio, que podríamos identificar como el conjunto de individuos que, debido a su postura contraria al régimen en su país de origen, es objeto de represión y se ha visto obligado a abandonar su país; estos individuos pueden haber estado organizados o no en organizaciones pro democracia en su país.

c) los liderazgos políticos en el exilio, consolidado no solamente por los voceros visibles de la causa que defienden, sino también el núcleo duro y no siempre visible de personas que mantienen la operatividad de estos movimientos.

Retos y oportunidades que enfrentan los movimientos pro democracia en el exilio:

Sobre el exilio político, es necesario precisar algunos puntos que serán fundamentales para el abordaje de su quehacer, tanto como de las oportunidades y retos que ello implica para los movimientos pro democracia.

En primer lugar, es importante señalar que, de acuerdo a la literatura especializada, el quiebre espacio-temporal desatado por el exilio termina con las certezas básicas desde donde se origina la identidad tanto individual como colectiva¹⁴. Por tanto, no es de extrañar que la redefinición y mantenimiento de las identidades colectivas sean uno de los mayores retos vinculados a la cohesión y conservación de la legitimidad de los movimientos pro democracia en el exilio, constituyendo a su vez una oportunidad de reconstitución de certezas y paradigmas políticos en nuevos escenarios políticos sociales.

Exilio, Movimientos Pro Democracia e identidad:

Esta construcción de nuevos paradigmas políticos e identidades comunes pueden tener lugar en varios niveles y como mencionamos anteriormente juega un rol vital, para garantizar la sobrevivencia de los movimientos, identificar nuevos aliados, mantener o construir vínculos con las organizaciones que operan desde el interior, así como garantizar su legitimidad.

La necesidad de los disidentes en el exilio, de establecer su imagen como leales a la causa que originó su exilio en primera instancia es crucial no sólo para fines de movilización, construcción de alianzas, sino también como dispositivo defensivo para proteger su identidad.

Para muchos exiliados políticos, la conservación de la identidad nacional significa vivir como extranjeros en su país de acogida. Divorciados del contacto con su medio y cultura nacionales, se ven obligados a adaptarse a un entorno extranjero y, al mismo tiempo, a negarlo. Mientras se involucran en una lucha constante para organizar y efectuar un retorno, los exiliados buscan mantener una vida familiar normal. Compromisos en conflicto, con su causa nacional por un lado y con su familia por el otro, ponen en peligro su capacidad para servir a cualquiera de ellos adecuadamente. A menudo pierden contacto con las realidades políticas de su país de origen¹⁵.

El potencial éxito o fracaso de las organizaciones en el exilio se encuentra estrechamente vinculado a su capacidad de "iden-

tificar su causa con el interés nacional, y darse el apoyo psicológico¹⁶ para sobrevivir a las constantes presiones políticas y socioeconómicas que lo empujan a abdicar de su condición de exiliado."

Un caso que resalta notablemente, es el Tíbet, cuya construcción identitaria es bastante sólida. En el caso de la Administración Central Tibetana, dicha identidad se encuentra intrínsecamente vinculada a su identidad religiosa, tal como nos plantea Márquez de la Plata Valverde¹⁷:

"Los tibetanos siempre han sido gente aferrada fielmente a su cultura y a su religión, no estaban dispuestos a ceder su identidad a un invasor externo. (...) La identidad es esencial para que los tibetanos recuerden quiénes son y porqué están luchando. Sin embargo, la población tibetana cada vez se siente menos identificada con su religión y con su nación." Es por ello que el Gobierno Chino trabaja activamente para permear e intentar asimilar la estructura budista al interior del país y obstaculizar los vínculos de su principal líder el Dalai Lama con los Lamas y monjas a lo interno del territorio nacional, a su vez este líder religioso ha sido declarado por el gobierno del Partido Comunista Chino, como un extremista religioso para deslegitimar su causa.

Se debe destacar, que estas identidades necesarias para mantener el compromiso y la cohesión de los exiliados políticos, suelen ser uno de los mayores retos a enfrentar por parte de las organizaciones en el exilio, pero también una oportunidad para la discusión colectiva de un nuevo contrato social, como factor aglutinante en términos de consolidación y sostenibilidad en el tiempo de las organizaciones en el exilio.

En este sentido los intentos de deslegitimación por parte de los regímenes tienen como objetivo minar la confianza y la capacidad de mantener los lazos con quienes permanecen dentro del país, acusándolos por un lado de atender a intereses extranjeros¹⁸ o haciendo uso de la propaganda para achacarle cualquier consecuencia de estar bajo un régimen autoritario; un ejemplo claro en el caso de Nicaragua, es la propaganda utilizada por el régimen para culpar a los líderes de oposición por la crisis económica y migratoria a lo interno del país, al mismo tiempo que culpan a los líderes de oposición encarcelados y en el exilio de atender a "intereses imperialistas".

Es por tanto que la construcción de una identidad sólida, se encuentra directamente vinculada a la naturaleza, sostenibilidad y legitimidad que pueda tener una organización pro democracia en el exilio, esta identidad sólida debe a su vez reflejar en términos más o menos amplios las necesidades y demandas de quienes aún se encuentran en el territorio nacional, lo cual se vuelve más complejo en sociedades multiétnicas o polarizadas.

El papel del origen en los procesos de construcción de legitimidad.

Las organizaciones en el exilio, como cualquier organización política tienden a organizarse de formas muy diversas, para llevar a cabo sus objetivos. Por un lado, dependiendo de su origen y su etapa de madurez organizacional, pueden ser fragmentados, sin líderes identificables y bajo constantes cambios de identidad; o, por otro lado, otros tienen estructuras bien definidas y altamente burocratizadas. Las diferencias en la estructura de

¹⁴ Al hablar de apoyo psicológico no se habla del punto de vista terapéutico, sino más bien del efecto movilizador que genera la creación del sentido de pertenencia en el individuo.

¹⁷ Márquez de la Plata Valverde, Religión e identidad, aspectos clave en el conflicto del Tíbet Instituto Español de Estudios Estratégicos, 15 de junio 2017.

¹⁸ En sus intentos por desacreditar a la oposición interna, en tres de los casos de estudio (Venezuela, Rusia y Nicaragua) se han creado "Leyes de agentes extranjeros", para controlar el acceso a fondos de la sociedad civil, pero también para limitar la operatividad y participación política de la oposición dentro y fuera del país.

¹⁴ Cornejo, M. (2008). "Political Exile and the Construction of Identity: A Life Stories Approach". Journal of Community & Applied Social Psychology 18.

¹⁵ Ibid, pág 23

“Una de las prácticas más frecuentes de estos regímenes es precisamente la eliminación sistemática de las libertades civiles, pero también de quienes contravienen sus objetivos de permanecer indefinidamente en el poder y denuncian las constantes violaciones a derechos humanos llevadas a cabo por estas”.

las organizaciones en el exilio están relacionadas con una serie de factores, como por ejemplo los argumentos de las organizaciones para afirmar que representan a su electorado nacional, su origen político y el tiempo que las organizaciones han estado en el extranjero.

Organizaciones de origen gubernamental y no gubernamentales.

Como puede verse el origen de las organizaciones pro democracia en el exilio a menudo influye no sólo en su madurez organizacional, sino en las estrategias para garantizar la legitimidad de sus reclamos en términos de representación de los intereses nacionales y en su capacidad de construir una identidad; es decir, mantener la lealtad de sus afiliados dentro y fuera del territorio nacional.

A grandes rasgos podemos decir que atendiendo a este parámetro las organizaciones se clasifican en: a) organizaciones de origen gubernamental y) no gubernamental.

Por un lado, las organizaciones que afirman representar al electorado y que fundan su reclamo de legitimidad en un proceso electoral en sus países de origen o un proceso de elección legítimamente reconocido, dichas organizaciones tales como los gobiernos en el exilio o algunos comités nacionales son clasificados como de origen gubernamental; por otro lado, las organizaciones en el exilio de origen no gubernamental, pueden considerarse sólo una entre varias alternativas para suceder al régimen de origen, dirigido por líderes exiliados; pueden estar asistidos por colaboradores leales en el extranjero o dentro de la nación de origen; a diferencia de los de origen gubernamentales pueden combinar o no sus fuerzas con organizaciones domésticas, de diversa naturaleza.

Una característica común de ambos tipos de organizaciones en el exilio es: a) pretender ser la única alternativa, o al menos la más viable, al régimen de origen. b) apelar al reconocimiento internacional c) competir por la simpatía o lealtad de sus compatriotas nacionales en el país y en el extranjero, d) argumentar ser los “auténticos” portavoces del interés nacional.

Un caso de estudio paradigmático es el de la Administración Central Tibetana, que constituyó una Monarquía Constitucional hasta 2011, cuyo líder político es el actual Primer Ministro electo en las más recientes elecciones de 2011, Lobsang Sangay y es el primer Primer Ministro del exilio tibetano en ejercer el cargo como máximo dirigente político. Lo realmente relevante de este caso es el hecho de que el gobierno Tibetano en el exilio no está formalmente reconocido por ningún país del mundo, formando parte de la Organización de Naciones y Pueblos No Representados, su clasificación como organización gubernamental se funda, no sólo en una fuerte identidad colectiva, sino también en una sólida tradición democrática, ya que sus representantes son electos por ciudadanos tibetanos en el exilio y estos a su vez atienden los asuntos de los refugiados tibetanos como la educación, los servicios de salud, seguridad social, actividades culturales y desarrollo económico.

Otro caso destacable que pertenece al encuadre tradicional de organizaciones de origen gubernamental, es el caso del Gobi-

erno de Unidad Nacional de Birmania, cuyo nombre oficial es Gobierno de Unidad Nacional de la República de la Unión de Myanmar, es un gobierno birmano en el exilio formado por el Comité Representante de la Asamblea de la Unión, un grupo de legisladores electos derrocados en el golpe de Estado de 2021 en Birmania. Incluye representantes de la Liga Nacional para la Democracia (el partido gobernante depuesto de la ex consejera de estado Aung San Suu Kyi), grupos insurgentes de minorías étnicas y varios partidos minoritarios, el NUG tiene origen en una elección democrática en su país de origen, además de mantener un estrecho vínculo con los movimientos de protesta pacífica y gozar de un amplio respaldo de personalidades destacadas de la sociedad birmana.

Cuando hablamos de la construcción de legitimidad, el reto se incrementa en el caso de las organizaciones no gubernamentales, y tiende a ser una de los principales fuentes de conflicto entre las diferentes facciones que puedan componer, debido no solo a la dificultad de mantener vínculos con las expresiones domésticas de oposición (en el caso de haberlas), sino también a la dificultad de reclutar miembros para su causa en el exterior y el interior debido a que adolecen de la legitimidad de origen y representación del interés nacional que las de origen gubernamental presentan.

Es por tanto que las organizaciones pro democracia de origen no gubernamental, deben dedicar gran parte de su esfuerzo a garantizar su sobrevivencia en el tiempo, la construcción de una identidad, reclutar aliados y miembros afines, sino también a procurar sus roles como líderes.

Vigencia y lazos con la oposición doméstica:

Los contextos nacionales se encuentran en constantes cambios y las organizaciones en el exilio corren el riesgo de desdibujarse del panorama interno, si no poseen vínculos fuertes con las organizaciones domésticas.

Para construir una identidad sólida que represente los intereses nacionales¹⁹, un factor intrínseco a la legitimidad y la capacidad de mantenerse vigentes al interior del país, está relacionado con los vínculos que las organizaciones pro democracia y sus líderes puedan mantener con los activistas, organizaciones y movimientos del país de origen, esto es fundamental para garantizar su legitimidad. Esto resulta especialmente cierto en el caso de los movimientos pro democracia de origen no gubernamental, ya que al no contar con mecanismos institucionales que respalden su reclamo como “auténticos representantes de la voluntad del pueblo”, se ven en la obligación de garantizar las lealtades y sentido de pertenencia de quienes dicen representar, evitando que se conviertan en actores que se auto legitiman.

Una tendencia bastante común es la de caer en la “falacia de las mayorías”, lo cual quiere decir que si no se tienen mecanismos reales para mantener los vínculos, con los liderazgos de base que permanecen en el país, puede crearse una falsa sensación de relevancia, al ser reconocidos en el exterior por organizaciones internacionales y de la sociedad civil; si bien el reconocimiento de la comunidad internacional juega un rol importante, el resultado de estas diligencias se ve comprometido al no contar con el respaldo de quienes permanecen en el país. Es por tanto que una sólida vinculación con la oposición doméstica y una identidad representativa del interés nacional son condiciones indispensables para garantizar la sobrevivencia y legitimidad de cualquier organización.

¹⁹ En términos de generar sentido de pertenencia en torno a un proyecto político determinado.

Otros factores que influyen en la capacidad de éxito y consolidación de los movimientos pro democracia en el exilio:

La construcción de identidad y legitimidad, así como la conservación de la vigencia son los grandes retos que enfrentan las organizaciones en el exilio para alcanzar el éxito en sus objetivos, pero existen también otros factores que afectan en mayor o menor medida, los cuales mencionaré a continuación.

Los movimientos están compuestos por individuos y por ende es necesario ver al exiliado como una persona y no solamente como un sujeto; partiendo de esta premisa, otro factor que juega un rol fundamental en la consolidación de las organizaciones, es la capacidad de gestión de su propio recurso humano, dicho en términos simples entender los roles que sus miembros pueden jugar dentro de estas, con base en sus realidades, hay una menor probabilidad de que un disidente en el exilio continúe su afiliación con cualquiera organización si esta no se adapta a sus nuevos contextos.

Dentro de los casos de estudio se ha hecho uso de recursos muy variados que van desde la realización de actividades culturales dirigidas a la comunidad, para reforzar el sentido de pertenencia, hasta el desarrollo de censos de la población meta para el diseño de actividades dirigidas a facilitar la inserción de los recién llegados en las comunidades; estas últimas funcionan a su vez como incentivos para permanecer activos dentro de sus organizaciones ya que permite percibir beneficios tangibles relacionados con sus propias necesidades.

Un segundo factor es la postura de los gobiernos receptores de las comunidades en el exilio, los países que cuentan con una legislación estable, clara y en algunos casos hasta cooperativa con los exiliados, proveen un mayor margen de maniobra para permitir que los miembros de los movimientos pro democracia puedan reagruparse y realizar sus actividades de una manera más efectiva²⁰, tanto como para desarrollar y mejorar capacidades instaladas en términos de fortalecimiento organizacional, incidencia internacional y reclutamiento.

Por último, pero no menos importante, la integración intergeneracional cumple un rol preponderante para garantizar un vínculo activo con las nuevas generaciones, uno de los principales retos que ha enfrentado la Administración Tibetana en el exilio, así como las organizaciones de Hong Kong es la articulación entre los líderes más jóvenes.

“Los líderes del exilio pueden verse abandonados, especialmente con el cambio de generaciones, debido al creciente desencanto con el desempeño de la organización. Los compañeros leales en el exilio, especialmente entre la generación más joven, que buscan soluciones sin mantener la continuidad con el pasado, pueden tratar de desacreditarlos en el extranjero, protestando porque el liderazgo tradicional es demasiado moderado o demasiado rígido. O los líderes del exilio pueden verse desafiados en el extranjero y en casa por miembros más jóvenes y militantes²¹.”

¿Qué oportunidades ofrece el exilio para los movimientos pro democracia?

Si bien es cierto que la lucha por la democracia en el exilio conlleva una serie de retos, el trabajo en el exterior ofrece una serie de oportunidades que pueden influir en su éxito.

20 La apertura de los gobiernos de India y Lituania, han jugado un rol fundamental para el trabajo de los movimientos del Tíbet y Bierlorrudia respectivamente, en el caso de Nicaragua Costa Rica ha jugado un rol preeminente al acoger a líderes de la oposición y refugiados, sin embargo las nuevas políticas del ejecutivo los han colocado en una posición incierta.

21 (Shain, n.d., 40)

Un fenómeno que observamos con cierta regularidad está asociado a las olas de desplazamiento; la tendencia general (salvo algunas excepciones) a concentrar la mayor densidad poblacional de exiliados en países fronterizos permite reconcentrar las actividades orientadas a mantener el compromiso de la comunidad disidente en el exilio, generar procesos comunitarios que a su vez ayudan a rediscutir las identidades colectivas.

La construcción de lealtad en el exilio suele ser también un tema complejo, pero existen para evadir las estrategias de desinformación que utilizan los regímenes autoritarios y dictaduras, es fundamental fortalecer el trabajo de los medios independientes en el exilio, pero también desarrollar mecanismos de escucha social, en la medida que los liderazgos en el exilio son capaces de obtener retroalimentación sobre la situación y necesidades internas del país e informar a quienes permanecen en él del impacto que su labor tiene en favor de la causa, los lazos de confianza y lealtad se verán fortalecidos.

La comunicación entre quienes se encuentran en el exilio y quienes permanecen en el país de origen juega un papel fundamental para mantener la relevancia en el país, para lograr vencer la censura y contrarrestar la propaganda de los regímenes, pero también construir legitimidad, en este sentido los medios de comunicación independiente, las redes sociales y la comunicación segura son claves para poder comunicar de forma efectiva hacia afuera las realidades políticas que enfrentan día a día quienes permanecen en el país, facilitando una mejor lectura política del contexto, dicha comunicación debe ser construida de forma bidireccional, al acceder a información a información de primera mano la oposición doméstica crea vínculos de confianza con quienes realizan labor de representación en el exterior, así mismo permite la construcción de estrategias más integrales que incluyen métodos de reclutamiento, capitalizables en momentos de aperturas democráticas.

La construcción de lealtad o sentido de pertenencia de los exiliados y la diáspora para con los liderazgos u organizaciones pro democracia en el exilio juega un rol clave para construir, mantener o fortalecer los canales de comunicación con quienes permanecen dentro del país, un hecho que suele pasarse por alto con mucha frecuencia son los vínculos y espectros de influencia individual que los miembros de la diáspora y exilio poseen en sus territorios de origen.

Recomendaciones Generales:

Más allá de ofrecer un catálogo detallado de acciones y estrategias específicas estas recomendaciones atienden más a necesidades macro, para mejorar el trabajo que diversos actores realizan en torno a apoyar y fortalecer el trabajo de los movimientos pro democracia en el exilio, la principal razón es que como mencioné al inicio de mi investigación, los movimientos en el exilio son el resultado de un fenómeno global y por tanto salvo sus evidentes diferencias estas se basan en retos comunes.

Para los movimientos:

Romper los silos de trabajo nacionales, ampliando los intercambios con otros movimientos con una perspectiva intergeneracional. Al ser un fenómeno en aumento como resultado de un panorama global, muy a menudo los diferentes movimientos en el exilio deben competir de manera casi simultánea por la atención de la comunidad internacional, lo cual a la fecha se ha traducido en resultados inconsistentes para las causas que representan, es por tanto que la capacidad de articularse entre sí en torno a intereses específicos plantea una alternativa para contrarrestar los constantes cambios de foco en los actores internacionales.

Otra tendencia bastante común es la de no contar con mecanismos que incluyan la participación intergeneracional en dichos espacios, pareciera haber una división “senior” y “junior” de para integrar los movimientos en el exilio lo que tienen un efecto contraproducente en la sostenibilidad a largo plazo de los espacios y en el abordaje de una problemática que trasciende a un sector étéreo de la sociedad.

Utilizar las plataformas como espacio de construcción colectiva de identidad y generación de pertenencia, a medida que los individuos se sienten parte de los procesos, incluyendo la construcción de identidad se sentirán más comprometidos con la defensa de la “causa” a la que pertenecen.

Cada régimen se esfuerza por ocultar la existencia de elementos clandestinos hostiles y emplea todas las medidas imaginables para suprimir la información sobre su existencia. Por lo tanto, los exiliados políticos que buscan mantener vínculos con fuerzas de resistencia bajo hegemonías deben adquirir habilidades técnicas sofisticadas de comunicación clandestina.

Para los donantes:

Reevaluar los mecanismos de financiamiento de los movimientos en el exilio tomando en cuenta las realidades globales, pertinencia y sostenibilidad de éstos. La cantidad cada vez más creciente de movimientos en el exilio en correspondencia con el retroceso de la libertad en el mundo plantea nuevos retos en torno al financiamiento que se otorga para fortalecer la lucha por la democracia, no en términos cuantitativos sino en términos de redefinición estratégica que permitan optimizar los recursos existentes.

En este sentido al tratarse de un fenómeno global se debe pensar en diseños de cooperación inteligente entre las diferentes agencias, lo cual quiere decir que se debería trascender de una cooperación entre quienes trabajan las mismas regiones, sino a la integración de equipos extrahemisféricos, tomando en cuenta que las estrategias de trabajo de los regímenes autoritarios ya tienen características de esta naturaleza.

Generar y fortalecer capacidades de incidencias dirigidas a los movimientos en el exilio, sobre todo para poder incidir en los tomadores de decisiones de los Estados Nacionales, ya que esto facilita no sólo que estos hagan recomendaciones sobre cómo necesitan ser apoyados, sino también abre la opción de trabajo cada vez coordinado y efectivo con la comunidad internacional.

Para la comunidad internacional:

El compromiso con la democracia debe materializarse en acciones colectivas e individuales más claras y beligerantes contra los regímenes autoritarios, más allá de declaraciones diplomáticas sin efectos tangibles, esto no quiere decir que deban obviarse las normas internacionales que rigen las relaciones entre países, sino que debe haber mayor coherencia en torno a la exigencia del cumplimiento de los estándares internacionales de derechos humanos y democracia.

Un ejemplo claro de esto es la paradoja que implica que países miembros de la Organización de Estados Americanos, que votan a favor de las resoluciones de condena en contra de regímenes que violan las normas internacionales, seas complacientes en la aprobación de fondos para estos mismos países sin mecanismos claros de transparencia y obviando incluso la interseccionalidad de los derechos internacionales en el financiamiento.

La comunidad internacional también enfrenta retos en lo que respecta a la migración, los fenómenos migratorios se encuentran

vinculados a las crisis globales relacionadas con la democracia y los derechos humanos, ya que estas tienen un efecto no solamente de aumento de las olas migratorias por violencia política, sino efectos colaterales en la calidad de vida de los ciudadanos, esto convierte a la migración en algo inevitable, generando la necesidad de hacer una revisión integral de las leyes migratorias que en algunos casos son obsoletas y contraproducentes para los intereses de los estados receptores, pero también para quienes se encuentran en el exilio político.

